



*Escuela Interbarrial
Memoria,
Identidad
y Territorio*



*Escuela Interbarrial
Memoria,
Identidad
y Territorio*



Con el apoyo de:



**Govern
de les Illes Balears**
Vicepresidència i Conselleria de Presidència
Direcció General de Cooperació i Immigració



Equipo facilitador y sistematización:
Alejandra Serna, Claudia Serna, Javier Sánchez,
John Duque y Lou D'Angelo

Edición:
Claudia Serna

Comunicaciones:
Carlos Bedoya, Iván González, Javier Sánchez y
John Duque

Fotografías:
Mesa Interbarrial de Desconectados,
Corporación Jurídica Libertad y
Centro de Desarrollo Cultural de Moravia -CDCM

Diseño e Impresión:
www.creacionlibertaria.net



**Medellín, Colombia
Septiembre, 2016**



Contenido



<i>De qué trata la Escuela Interbarrial</i>	3
<i>De dónde somos</i>	11
<i>El proceso de construcción de la ciudad</i>	14
<i>¿Cuál será el futuro de nuestros barrios?</i>	21
<i>Reflexiones finales</i>	30



Barrio Moravia

¿De qué trata la Escuela Interbarrial?



Además de estar asociada con los antepasados, la memoria está relacionada con realidades materiales indispensables para dar estabilidad a la existencia humana como la tierra y la casa.

La Revuelta de la Memoria. Textos del EZLN



La Escuela se realiza como parte de la estrategia formativa de la Mesa Interbarrial, cuyo propósito es potenciar el conocimiento popular y la conciencia crítica de los habitantes de los territorios de Medellín para comprender, debatir y proponer soluciones a la realidad social, económica, política y cultural. La Escuela Interbarrial ya cuenta con cuatro versiones:

2012

La primera se realizó en el 2012 con la temática de servicios públicos domiciliarios, vivienda y ordenamiento territorial y propició el reconocimiento de las dinámicas del entorno y hábitat popular y un acercamiento a las problemáticas de los sectores populares.

2013

En el 2013, la Escuela para la incidencia en el ordenamiento territorial propuso profundizar en la comprensión de actores e instrumentos de planificación y ordenamiento territorial, así como en algunos mecanismos de incidencia comunitaria.

2014

Al año siguiente, en la Escuela Interbarrial para la defensa de nuestros territorios, reflexionamos sobre las capacidades de la organización comunitaria para realizar acciones de apropiación del territorio, como mejorar el acceso al agua mediante los acueductos comunitarios, el mejoramiento integral de barrios y la gestión del riesgo.

2015

La Escuela Memoria, Identidad y Territorio, 2015 fue motivada por la necesidad de reconocer la historia de las luchas urbanas, las formas de ocupación del territorio, la organización comunitaria y los medios de defensa de los pobladores que contribuyeron a la construcción de los barrios populares de la ciudad de Medellín.



La educación popular como base del proceso



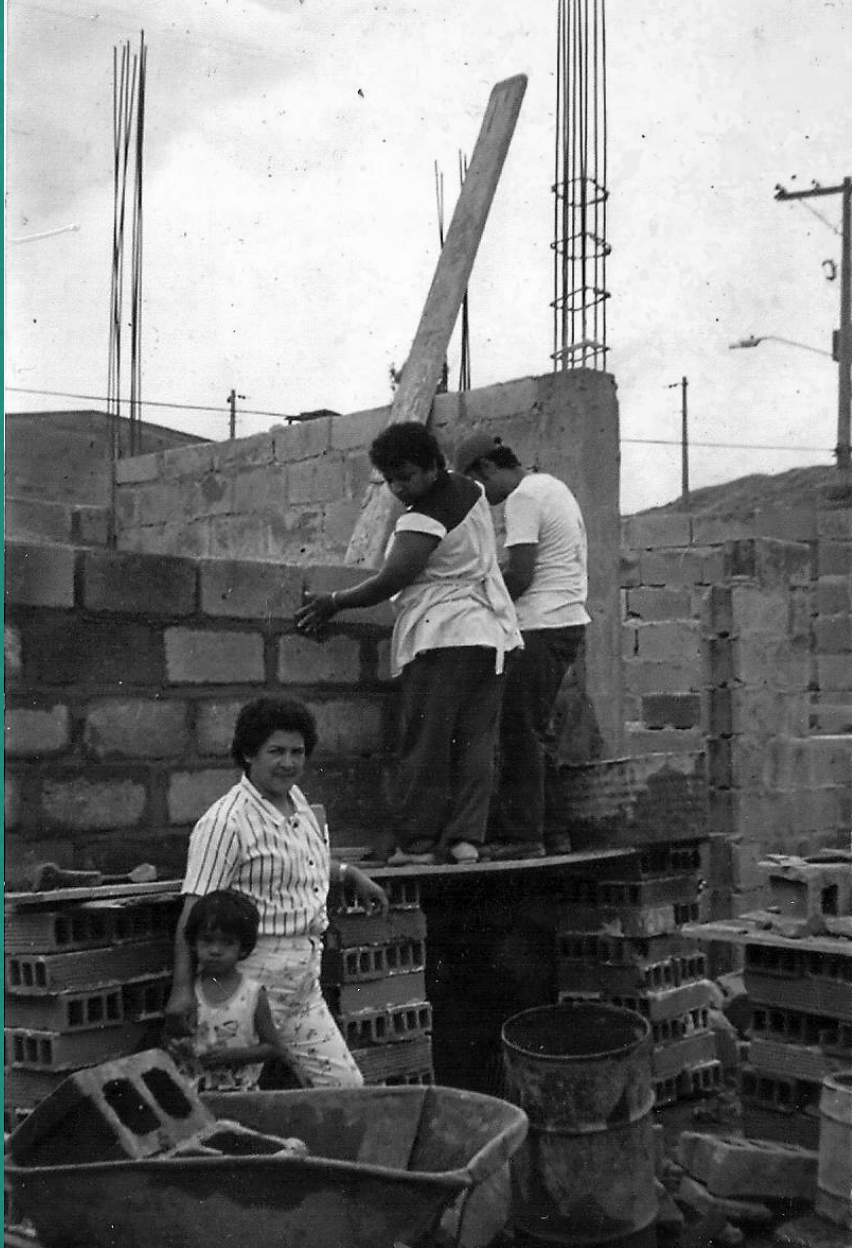
La Escuela contó con la participación de 46 personas de las comunas 3, 4, 6, 7 y 13 de Medellín y otros municipios del Área Metropolitana como Bello, Copacabana, Giradota y La Estrella. Apoyados en metodologías de educación popular, se promovió el diálogo intergeneracional asociando la memoria a la experiencia de vida de cada uno de los participantes, contamos con cartografías colectivas y trabajo en grupos a partir de preguntas orientadoras donde emergieron saberes y reflexiones sobre las realidades del contexto.

Las metodologías participativas para la reconstrucción de la memoria motivaron comprensiones complejas sobre nuestras condiciones históricas de vida y cada compañero ocupó un lugar en la construcción del saber colectivo. A partir de la narración de hechos pasados buscamos en conjunto darle un sentido político a la historia que nos permitiera reconocer elementos de identidad popular.

El ejercicio de reconstrucción de la memoria colectiva fue complementada por algunos textos: Medellín en Zonas de Gloria Naranjo (1992); Medellín (Rojo) 1968 de Óscar Calvo y Mayra Parra (2012); Medellín los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos: 1775 – 1932 de Luis Fernando González (2007) y Redes Comunitarias Locales de la Supervivencia a la Emancipación de la Red de Organizaciones Comunitarias ROC (2001).



Buscamos reconstruir esta historia de la ciudad para caminar desde la práctica y la reflexión a la transformación de la situación de opresión actual en la que nos encontramos los sectores populares de Medellín. Reivindicamos los ejercicios de memoria colectiva para darle un sentido a nuestra historia, para aprovechar la experiencia vivida encarando el presente y enfocando acciones efectivas en la defensa de los territorios, que incida en mejorar condiciones materiales de vida y afianzar la identidad, conscientes de nuestras capacidades políticas colectivas.



Contenidos de la Escuela



La Escuela Interbarrial se realizó en nueve jornadas sabatinas desde agosto a noviembre en las cuales reflexionamos de dónde somos, cómo fue el proceso de construcción del barrio y cuál será el futuro de nuestros territorios.

Durante las sesiones desarrollamos cuatro ejes: historia, cultura, política y proyección, cada uno de estos dirigidos a revelar las capacidades comunitarias para la defensa de los territorios, mediante la construcción colectiva de la memoria sobre las experiencias históricas de lucha por la vivienda en Medellín.

El eje histórico permitió reconocer la configuración de los barrios y las capacidades comunitarias que se tejieron en ese propósito. El cultural, promovió el conocimiento de los saberes y prácticas socio - culturales de los pobladores en la búsqueda de elementos de identidad popular. El Eje Político tuvo como objetivo evidenciar la ciudad desde la perspectiva de la autoconstrucción y la legitimidad de las ocupaciones y por último, el eje de Proyección, nos propuso reflexionar el modelo de ciudad y algunas de sus alternativas.



EJE	SESIÓN	BARRIO
Historia	<i>La migración del campo a la ciudad</i>	Picachito
	<i>La invasión y la ocupación del territorio</i>	Independencias
	<i>Estrategias de adecuación y defensa del territorio</i>	Altos de La Torre
Cultura	<i>La apropiación del territorio</i>	La Cruz
	<i>Prácticas campesinas adaptadas a la ciudad</i>	Pinares de Oriente
Político	<i>La autoconstrucción en Medellín</i>	Nueva Jerusalén
	<i>Autoconstrucción y poder popular</i>	El Faro
Proyección	<i>Transformación urbana y respuestas al modelo</i>	Manrique
	<i>¿Qué queremos y cómo lo podemos lograr?</i>	Prado



Convite Barrio El Faro



Qué entendemos por:

Autoconstrucción:

Es la única forma para el desempleado o subempleado adquirir vivienda por iniciativa propia o comunitaria, apoyados en el saber y experiencia popular.

Disputa territorial:

Son las tensiones que se manifiestan por diferentes actores (comunitarios, estatales, armados) por ocupar y disfrutar un territorio.

Convite:

Es la acción colaborativa de creación mediada por la olla comunitaria, el apoyo mutuo y la solidaridad.

Conquista:

Se refiere a los logros de la organización comunitaria cuando materializa soluciones a sus necesidades básicas como vivienda y comida, pero también cuando avanza en su dignidad.

Conflicto social:

Hace referencia a un conjunto de factores que impiden el goce y el disfrute de la vida en dignidad, relacionados con aspectos económicos, políticos y culturales. El conflicto social tiene actores activos, víctimas, y formas de manifestarse, por ejemplo son víctimas quienes trabajan todo el día en la calle para ganar lo mínimo, la pobreza y la miseria son consecuencia de la violencia económica de unos pocos concentradores de la tierra y de los medios de producción.

Modelo de ciudad:

Son las acciones que impulsan desarrollos en sistemas de movilidad y transporte público o en infraestructura, para adecuar la ciudad en función del mercado, es decir, para la generación y acumulación de ganancias en manos privadas.

Territorio:

Es la casa, la cuadra, el barrio o la comuna donde vivimos relaciones de vecindad y prácticas solidarias para habitarlo.





Como este tejido, la memoria se construye colectivamente. Actividad grupal. Sesión inaugural, Barrio Moravia



¿De dónde somos?

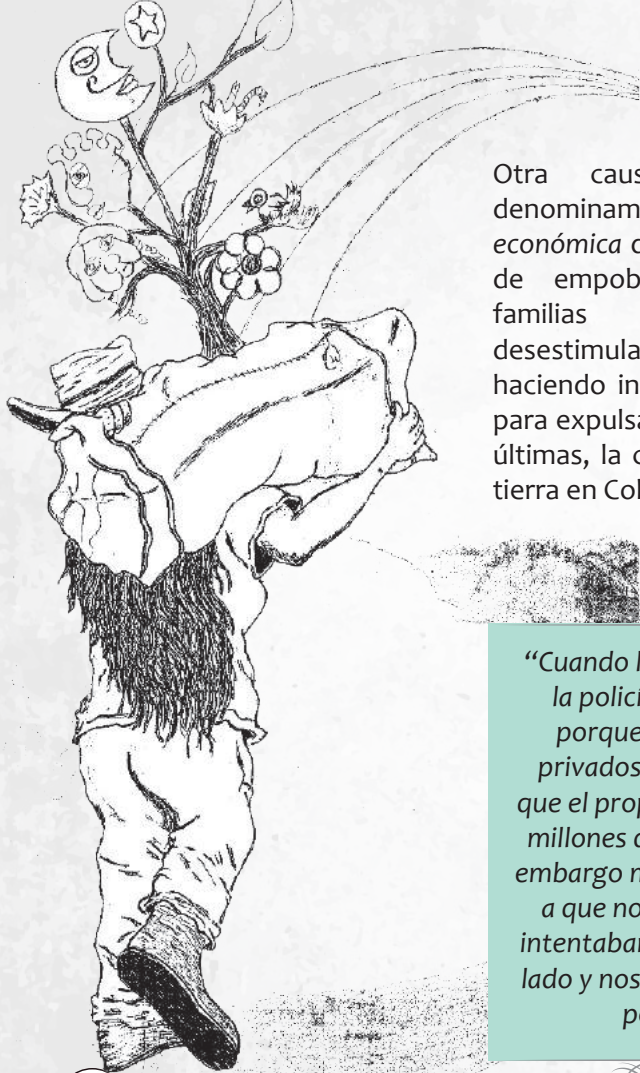


“Salí de San Andrés de Cuerquia en 1955 hacia Medellín a la edad de 9 años, solo porque mis padres murieron. La violencia económica me llevó a buscar medios de subsistencia en muchos lugares del país, conocí 250 pueblos incluyendo siete capitales. Una vez trabajé en una finca sembrando maíz, cogí 70 cargas y fui a venderlo, pregunté ‘¿a cómo el maíz?’ ‘a \$150 pesos la carga’ me respondieron, estaban pagando muy barato. Más tarde ya había por ahí 600 o 700 cargas de maíz en los andenes, pregunté entonces ‘¿A cómo el maíz?’, yo lo pedía a \$280 pero me lo ofrecían a \$100, y me decían ‘si quiere, si no llévelo pa’l campo’ ¿Qué tenía que hacer? Vender a ese precio porque no podía volver con la carga, esa es una forma de desplazamiento al campesino que cultiva todo un año, saca el producto al pueblo y se lo pagan a como le da la gana al acaparador”.

“Mis padres son del Oriente antioqueño; salieron de allí en la década de los 70 cuando se estaban construyendo represas. El pueblo se estaba inundado de gente de muchas otras partes, mano de obra con experiencia en construcción de represas, esa era la única opción, en la búsqueda de oportunidades de empleo, a principios de los 80 llegaron un corto tiempo a Medellín al barrio Manrique, luego se fueron a vivir al municipio de Bello a un barrio de donde fuimos desplazados en 2001 por un asunto de fronteras invisibles.”

Las causas de las migraciones del campo a la ciudad tiene como principal factor el desplazamiento forzado interno, desde la llamada época de la violencia y como consecuencia del conflicto armado colombiano son muchas generaciones de desplazados forzados.





Otra causa es lo que denominamos *violencia socio económica* que son las políticas de empobrecimiento a las familias campesinas, desestimulando la producción y haciendo insostenible su labor para expulsarlos y favorecer en últimas, la concentración de la tierra en Colombia.

“Cuando llegamos empezé la policía a tumbarnos porque eran terrenos privados, pero sabíamos que el propietario debía \$56 millones de impuestos; sin embargo mandaba la policía a que nos sacara y estos intentaban sacarnos por un lado y nosotros a meternos por otro”.

Cuando las personas migran buscando oportunidades de empleo, llegan sin sostenibilidad económica y como alternativa habitan alguna temporada en la casa de un familiar o amigo; o con mejor ingreso, buscan un sitio en Medellín o en el área Metropolitana cercano a los nuevos sitios de trabajo o donde el costo del suelo sea más barato, arriendos y viviendas nuevas de bajo costo, como en el municipio de Bello, especialmente en los años 80 y 90.

Muchas de las familias construyen su casa en terrenos invadidos como única alternativa para garantizarse un techo y por tanto, los lugares que se eligen para habitar “no son necesariamente los que quisieron, pues depende de donde se estén levantando invasiones en el momento en que se necesita una casita”.

Las familias víctimas de desplazamiento forzado llegan a la ciudad más empobrecidas que en el campo y con todas las carencias para conseguir una casa logran en la mayoría de los casos, desarrollar prácticas colectivas para la invasión, defensa, construcción y adecuación de terrenos.



En todas partes donde se iba haciendo un poblado, las vecinas y vecinos se juntaron y bajo la lógica de la necesidad ordenaron los territorios y generaron condiciones materiales de vida más adecuadas; las alianzas entre los vecinos han sido muy valiosas para acceder y proteger el terreno invadido. Han sido los esfuerzos colectivos de los pobladores los que vienen consolidando sectores precarios en barrios populares.

En Moravia por ejemplo, las mujeres vigilaban los horarios en los que la policía visitaba el barrio, durante su ausencia aprovechaban para continuar la edificación. En el Popular 1, un sacerdote oficiaba misas para impedir la demolición de las casas por parte de la Alcaldía. En las Independencias a finales de los años 70, la llegada de grupos masivos a habitar el sector hizo incontenible su avance. En Bello Oriente en los 90's, una fundación otorgó tierras. En el 2000 en La Cruz, un sacerdote participaba en la construcción de una escuela, que todavía hoy defiende con las huertas y el derecho a acceder a agua potable. Diferentes formas organizativas y medios se han utilizado para resolver las necesidades más vitales.



El proceso de construcción de la ciudad



“En Medellín en primer lugar hubo una invasión de los ricos. Los terratenientes ni pagaban impuestos al gobierno. Nosotros recuperamos los terrenos que los ricos antes habían expropiado de la gente pobre, entonces fue como una “auto-invasión”. Ahora dicen que estos barrios son de alto riesgo porque son barrios pobres”.

“En horas de la noche se siguen levantando casas, se oyen aún los martillazos que dicen los barrios están en construcción.”





Barrio Villatina

En la historia de Medellín, la ciudad se ha construido de diversas formas:

1. Formal:

Es promovida por el Estado, las instituciones o fundaciones privadas, como la Sociedad San Vicente de Paúl, la Sociedad de Mejoras Públicas o la fundación Casitas de la Providencia que ayudó a construir Villa Socorro en los años 60, para la reubicación de los afectados por las inundaciones de la quebrada La Iguaná (Naranjo, 1992).

2. Loteo pirata:

Es promovida por personas dueñas o no de los lotes, en los cuales hacen divisiones de grandes terrenos y negocian por medio de promesas de compraventa que no se formalizan como escritura pública. Las construcciones son productos de las ventas desordenadas de personas que solo quieren negociar, son lotes sin ordenamiento territorial ni urbanismo.

3. Invasión:

Es la ocupación de grupos de personas, en su gran mayoría empobrecidos, donde construyen una casa mediante la apropiación de terrenos inutilizados del Estado o de particulares. En este tipo de ocupación no hay ordenamiento territorial, pues la principal necesidad es la vivienda, en ese proceso de construcción se van configurando los trazos de los caminos y senderos.

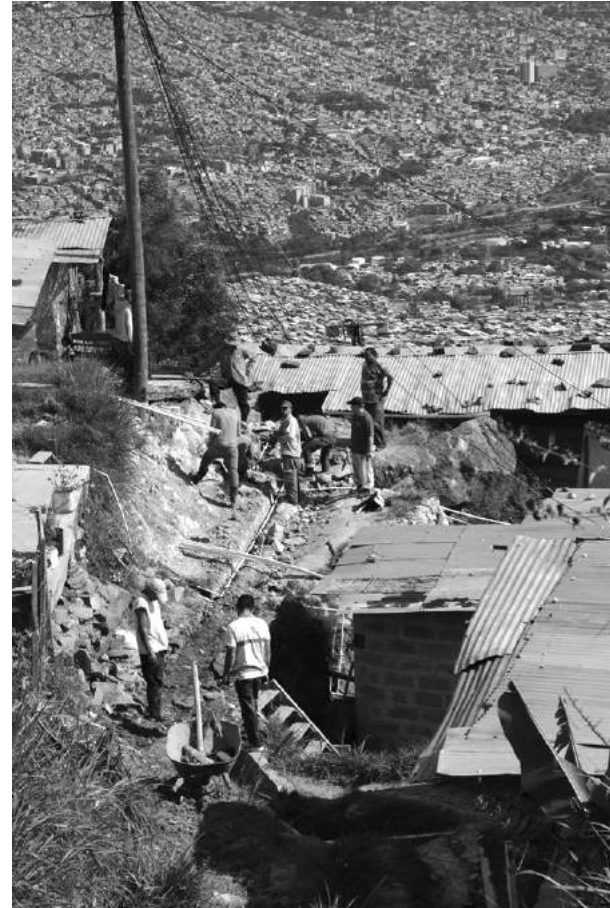


A principios del Siglo XX la construcción de viviendas se desarrolló de manera activa en las comunas 4, 8, 9 y 10. Lo que hoy llamamos la zona centro oriental, la cual fue impulsado por la construcción del carretero a Oriente desde 1930 (González, 2007), que propició un fuerte asentamiento paralelo y mayores nichos de urbanización en esta margen de la ciudad.

Otra razón por la que se ubicaron terrenos para la urbanización fue la cercanía a fuentes de agua limpias para el consumo humano, lo que explica que en los años 30 se empezara a construir Versalles I y II (Naranjo, 1992), parte alta de lo que hoy conocemos como Manrique.

En los años 70 la ciudad vivía un auge importante por su actividad industrial, lo que generó la construcción de vivienda para albergar familias y obreros. Ante el desaparecimiento paulatino de la industria se mermó considerablemente la urbanización para las clases populares.

Durante el periodo 1960-1970 también hubo una importante actividad de autoconstrucción como consecuencia de la llegada de grupos de desplazados, en su mayoría del Oriente antioqueño. En este entonces existían en Medellín procesos organizativos de participación de sindicatos y sacerdotes que luchaban por la vivienda, y en algunos casos se presentaron invasiones promovidas por personajes políticos, con aspiraciones electorales.



Convite Barrio Picacho



En 1986 un censo reportaba 18 asentamientos subnormales en la parte alta de San Javier (Naranjo, 1992) Lo que demuestra que el proceso de autoconstrucción ha sido constante desde los años 50 al 2010, en gran parte porque el Estado no ha garantizado el derecho a la vivienda con todas las condiciones de dignidad y ante tal omisión la ciudad se ha extendido en sus laderas por iniciativa de las personas y comunidades, especialmente en las comuna 8, 13, alrededor del cerro Picacho comuna 6, en los altos de la 3 y en la 1.

“En el barrio Independencias Conformamos comités para avanzar en la solución de los servicios públicos, por ejemplo en dos años se conformaron 3 Juntas de Acción Comunal para poder alcanzar a todos los sectores: quedó entonces como Independencias 1, 2 y 3. Se hizo tal resistencia que no nos pudieron sacar ni cuando empezó la invasión ni cuando nos consideraron en zona de alto riesgo. Tuvimos un reconocimiento legal del barrio y exigimos la inversión de recursos del PRIMED para las vías de acceso, senderos y escalas.”



Convite Barrio Moravia



“Las conquistas comunitarias en Altos de la Torre se traducen en el acceso a servicios públicos domiciliarios, pues pudimos construir un acueducto comunitario y acceder a través de contrabando a la luz eléctrica, a la vez que generamos estrategias de apropiación del territorio con la conformación de huertas urbanas y espacios de encuentro para la organización comunitaria. Sin embargo muchas de estas conquistas se han debilitado, incluso se han perdido, pues la presencia del gobierno local en vez de fortalecer dichas iniciativas, las entorpece”.



Ocupar un territorio, adecuarlo, habitarlo bajo prácticas para significarlo social y culturalmente es un acto político. La creación de organizaciones, las huertas por la soberanía alimentaria, los espacios de encuentro, la movilización, la exigencia y reconocimiento, los servicios públicos son por tanto, algunas de las conquistas comunitarias más significativas para la permanencia en el territorio.

Toda conquista se logra a partir de la acción colectiva, por ello es necesario conocer las amenazas como parte fundamental del proceso de formación y organizarse para defender lo conquistado; nos enfrentamos a mercaderes e instituciones que especulan con todo y que solo al interés económico se atienden.

¿Cuáles han sido las conquistas más importantes de los pobladores populares?

Conquistas	Descripción
Materiales	Caminos, Servicios Públicos Domiciliarios, casa, alcantarillado, acueducto comunitario, huertas comunitarias, cancha, escuela, espacios de salud
Organizativas	Organizaciones juveniles, organizaciones culturales y educativas, creación de Juntas de Acción Comunal, Mesas de trabajo, redes solidarias, movimiento de niñez.



Solidarias	En las organizaciones no participan solo los afectados sino otras personas.
De conciencia comunitaria	Conocer los derechos, reconocer lo que se ha logrado y se puede lograr, redes y articulaciones. "Concientizar sobre la necesidad de pensar colectivamente el barrio".
De reconocimiento del barrio	Reconocimiento de algunos barrios por parte del Estado, los que a veces logran tener ayuda del Estado (como el PRIMED). Visibilidad. Permanencia en el territorio.
De resistencia exitosa	Por la permanencia en el barrio, lucha contra los desalojos propiciados por el Estado en defensa de intereses particulares o por el desarrollo de proyectos.
Para la Paz	Menos violencia, mas seguridad.
Mantener tradición campesina	Tradicción y sistema de producción campesina con las huertas urbanas.

¿De qué y quiénes se han defendido los pobladores de los barrios populares?

Actores	Descripción
Estatales	La alcaldía, Empresas Públicas de Medellín.
Grupos armados	legales o ilegales.
El capitalismo, la política tradicional	Empresarios, políticos aliados a grupos económicos.
Proyectos urbanos	Cinturón Verde Metropolitano.



¿Cómo nos apropiamos del territorio?



“Se notaba cultura e identidad popular desde el transporte. En los buses había música de vallenatos, guasca, clásicos y salsa. peluches colgados arriba del parabrisas, o cubriendo la palanca de cambios, calcomanías con el nombre de la novia, el hijo o con la marca de ropa o zapatos. Ahora nos meten a los alimentadores del metro que son como unos cajones grises (blancos) y parques que es como entrar a un cementerio o un hospital.”

“En Moravia, decenas de personas desarrollamos 25 días de trabajo cada uno. ¿Cuánto generó y costó hacerlo? Debemos anotar los costos de esos convites, aquí la comunidad invirtió toda su vida, incluso invirtió días de descanso. Hicieron de un lugar inhabitable un lugar habitable, es la plusvalía social y los valores intangibles.”

“El tema del convite nos formó y es algo muy bonito decir por ejemplo ‘No tenemos nada ni sabemos cómo pavimentar, pero venga juntémonos’. Entonces era aprender, hay gente que no sabe leer ni escribir pero no se le cae un muro. Finalizando el convite venía el compartir sancocho.”

“Algunos llegamos a barrios ya construidos y reconocemos el trabajo de quienes lucharon para que tuviéramos lo que hoy tenemos. Las luchas urbanas han tenido varias caras: por el transporte, la legalización de predios, servicios públicos domiciliarios y las necesidades básicas, o para construir la comunidad y el sentido de pertenencia en el barrio”.



La adecuación del espacio implicó, por supuesto, un acto creativo al momento de gestionar recursos y recolectar fondos; en Moravia por ejemplo, la realización de festivales artísticos y culturales con la presentación de sainetes, coplas y comedias realizadas por los mismos habitantes permitió no sólo conseguir los medios monetarios para adelantar los arreglos, sino que fortaleció el sentido comunitario y el arraigo en el barrio. En la Cruz, la comunidad accedió a fondos de la cooperación internacional para la ubicación de los tubos necesarios en la construcción del acueducto, con la intermediación del mismo sacerdote que les cedió parte de los terrenos.

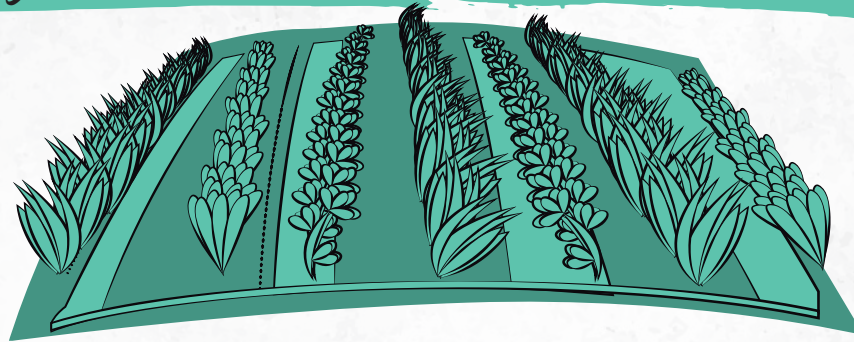
Adequar los servicios públicos solo fue posible a base

de convites. Así se construyeron viviendas, escuelas, centros de salud, espacios de encuentro y vías de acceso; con una ingeniería y arquitectura popular instalaron los acueductos, alcantarillados y conectaron redes eléctricas; forjaron de a poco sus propios barrios e incluso, con los diversos limitantes, generaron alternativas alimentarias como restaurantes comunitarios y espacios de participación y deliberación.

La llegada de estas comunidades y su asentamiento deja una certeza: la organización y el trabajo colectivo son los medios más eficaces de la gente pobre para acceder a la vivienda y sobrevivir del despojo, del hambre y la ignorancia.



Nos trajimos del campo las huertas comunitarias



Hay barrios que tienen esa particularidad de estar entre lo urbano y lo rural, hay experiencias comunitarias como las huertas que muestran esa posibilidad de ejercer prácticas rurales. En Moravia después de los desalojos, hubo espacios que no estaban siendo usados, entonces lo usaron para hacer huertas comunitarias. Hay huertas en muchos barrios, desde hace tiempo atrás, como Pinares de Oriente, La Cruz, Bello Oriente, Golondrinas.

Los habitantes nos identificamos con el lugar donde vivimos y de dónde venimos, por eso no se han perdido las tradiciones como el sembrar. En Moravia, al principio había muchos sembrados de pancoger y

actualmente en los barrios de borde de la montaña que sostiene la zona norte y centro oriental, hay huertas colectivas trabajadas en común que permite repartir para varias familias la cosecha.

En Pinares de Oriente hay un grupo de 40 personas, cada una tiene una huerta de 50 ms². Los terrenos se posibilitaron mediante un comodato conseguido a través de la unidad municipal de víctimas donde la asociación manifiesta que los terrenos lo necesitan para cosechar comida, para conservar la identidad con su entorno y la identidad campesina, así como para seguir construyendo ese tejido social perdido cuando tuvieron que salir del campo. La propuesta surgió como



una necesidad de mejorar la cuestión alimentaria pero también representa a nivel político que la comunidad se da cuenta de que unida puede lograr conquistas y obtener beneficios. Además ayuda a generar arraigo y fortalecer la apropiación del territorio. ¡Si sembramos el territorio, se nos hace nuestro!



Eje Proyección

¿Cuál será el futuro de nuestros barrios?

“El Faro es uno de los barrios más niños y avanzados en la construcción. Estamos convencidos que el Cinturón Verde y el Camino de la Vida va a afectarnos y podrá pasarnos lo que pasó en los barrios vecinos. Si el desarrollo llega a este territorio, que sea para nosotros. No estamos en condiciones de entregar las casas. La pregunta es: ¿Quiénes son los dueños de la tierra? Nos vienen a reclamar, pero la tierra es de nosotros. Nuestra Pachamama la cuidamos”.

“Somos legítimos pero no tenemos agua ni energía, las empresas son privadas. Hay una urbanización creciente de los municipios. No sólo en Medellín, en Antioquia lo urbano ha crecido mucho. ¿Dónde van a estar los campesinos? Hay lotes muy grandes de gente que ha acumulado la tierra. ¿Qué alternativas hay para los pobres de tener vivienda con un control de la ocupación tan fuerte?”

En Medellín se sigue un modelo de ciudad que impulsa los sistemas de movilidad, representado en la construcción de autopistas, conexiones viales, puentes, metro cables; el modelo también busca aumentar los índices de espacio público por habitante, la construcción de viviendas verticales se da precisamente para cumplir con ese propósito, que hoy es un referente internacional para medir la calidad de vida, y las ciudades con altos índices de calidad.

Otro impulso importante del modelo de ciudad se da a través de la infraestructura y la construcción de obras. Hay intereses fuertes del sector de la construcción como las cementeras; intereses de las empresas inmobiliarias y financieras por desarrollar vivienda comercial, pero también vivienda subsidiada que genera riqueza.



Los proyectos urbanísticos tienen un auge en Medellín de no más de una década, sin embargo nuestros barrios llevan mucho más. Los urbanistas dicen que estos barrios están desorganizados porque no responden al orden economicista de la ciudad, sino a las necesidades de la gente. El interés del capital está representado en vías amplias y en espacios “públicos”. En estos barrios hubo una planeación popular basada en las necesidades humanas.

Ejemplo de un proceso fallido de concertación con el Estado:

“En Puerto Nuevo, para la construcción del puente de la madre Laura, hicieron una Mesa de Concertación y una Veeduría pero hubo muchas inconsistencias en el proceso por parte del Estado. Por la confianza que tuvieron en ellos, les engañaron. En las tres primeras reuniones grabaron y firmaron actas, hubo un momento cumbre y después un reverso. Se cambiaban las actas, no se respetaban los acuerdos logrados en las reuniones. Los tiempos del Estado son distintos a los de la comunidad, el Estado cuenta con herramientas jurídicas para hacer expropiaciones rápidas, mientras que la construcción comunitaria y las herramientas de la comunidad requieren tiempo. No contábamos con las herramientas para hacer cumplir lo que acordaron.”

¿Cuáles son nuestras propuestas para una ciudad popular en condiciones de vida digna?

Procesos de movilización y organización posibles para habitar los territorios. La memoria colectiva de las conquistas en la ciudad, demuestra las ventajas de una comunidad que trabaja unida; la autogestión tiene relevancia cuando nos damos cuenta que lo logrado no ha sido por cuenta del Estado.



La Escuela en Plazarte



El reconocimiento de las diversas formas de ocupar los territorios, los propietarios no son los únicos habitantes legítimos a reconocer por el Estado, hay que derrotar esta idea. Con la Escuela comprendimos cómo se construyó y desarrolló la ciudad popular, por tanto reconocemos las diversas formas, esfuerzos y recursos invaluable de los pobladores populares que, con el pasar del tiempo, fueron dando forma a los barrios y a una ciudad de todos.

Desde el 2008 la Minga Social Indígena y Popular convocó a hablar en todo el país de la lucha por el territorio. Las luchas urbanas se parecen a las luchas rurales, no las oponemos; nuestra lucha también es por usar un pedazo de suelo urbano y tener aquí una vivienda digna.

La lucha también es por los alimentos, el 40% de los alimentos en Medellín son importados, las zonas productivas articuladas podrían producir alrededor del 10% de los productos que garantizarían la seguridad alimentaria en las laderas, tenemos que llevar a cabo proyectos familiares y comunitarios de siembra.

Desarrollar propuestas de generación de ingresos que conduzcan a la autonomía económica y esta a su vez a mejores condiciones de dignidad.

Comuna 13



Convite Barrio El Faro



Reflexiones finales



A la Escuela llegamos personas que participamos de organizaciones comunitarias y sociales. Nos une ser conscientes de que pertenecemos a una clase social explotada con sentido de pertenencia a procesos colectivos. Nuestra identidad se está forjando en las ideas y acciones que compartimos. La lucha que iniciamos busca lograr suficiente concientización contra la miseria y la ignorancia; para que no nos aterrorice vivir en busca de la dignidad y la libertad.

Reconocemos los problemas para identificar de dónde venimos, pero carecemos de una historia conocida por todos, lo que nos dificulta tener una identidad clara. Es importante reconstruir la memoria de los pueblos, saber de dónde venimos para afirmar con claridad el territorio que defendemos, la identidad que nos une y los ideales que representamos.

Conocimos cuáles han sido los medios con los cuales la Administración municipal ha querido evitar la ocupación de las laderas y nos llevó a reconocer que las amenazas para el habitar popular no son nuevas, que antes hubo otros actores y otras amenazas de las cuales se defendieron los pobladores y lograron mantenerse.



La Escuela en el barrio Nueva Jerusalén

Reivindicamos nuestra historia y experiencia de construcción como base de la intervención en los territorios, damos el valor que se merece al patrimonio comunitario y entendemos necesario hacer una documentación de los costos, sistematizando los esfuerzos y gestiones en la construcción de los barrios donde las personas han invertido cualquier valor económico y fuerza de trabajo.

La política extractivista a nivel minero-energético que se consolida en las zonas rurales del país, implica para muchos campesinos e indígenas la expulsión de sus territorios que desencadenará una nueva oleada de migrantes a la ciudad, en búsqueda de un lugar donde estar, donde ser y especialmente donde encontrar refugio.

El actual modelo de crecimiento vertical en Medellín va en contra de la tradición campesina, se imponen modelos urbanísticos que vuelven la ciudad inhabitable, insegura e incómoda, cómo va a ser posible que el campesino que llega a la ciudad a ubicarse en los bordes de la urbe, donde puede seguir teniendo animales y sembrados, va a ser reubicado en “cajas de fósforos” –edificios de apartamentos de 45 mts- donde no hay dignidad?

Tenemos que confrontar la idea de que la ley es para proteger los derechos de las personas y el Estado para defender el bien público. La ley hay que entenderla

como una expresión de poder, de ahí que los Planes de Ordenamiento Territorial como ley sirve al capitalismo no a los intereses del pueblo; fortalezcamos lo comunitario para aprender a reconocer el valor como forjadores de barrios y ciudad y para defender nuestro derecho a permanecer en el territorio.

Las comunidades hablamos de defender el territorio pero ¿el territorio de quién es? A veces no es nuestro todavía, todavía lo tenemos que conquistar. La Escuela nos deja una pregunta importante: ¿Cuál es el territorio que defenderemos?

El ser humano no puede vivir en paz mientras exista el capitalismo, un modelo económico que permite la explotación de miles de hombres y mujeres. De la explotación del trabajo surge el odio por sentirse oprimido y exprimido por los patrones hasta el último jugo, incluso moral. La violencia de los opresores genera violencia. Nosotros queremos trabajar a construir la Paz a partir del reconocimiento de los pobladores y familias que han sido vulneradas por el conflicto armado y por la violencia económica, que tuvieron que desplazarse y abandonar sus tierras a proyectos de vida, y volvieron a tejer nuevas comunidades y territorios. Sólo así podrá haber Paz con justicia y dignidad.





Convite barrio El Faro





Escuela Interbarrial
Memoria,
Identidad
y Territorio

